

Arqueología Cordobesa

La casa del Gran Capitán

Todos los escritores cordobeses que se han ocupado en tiempos pasados, tanto de las casas nobiliarias de Córdoba, cuanto de la topografía de muchos lugares de la ciudad, han discutido bastante acerca del emplazamiento de la casa solariega de los Fernández de Córdoba.

Dicen nuestros historiadores locales que en el repartimiento de Córdoba se le concedió casa en el barrio de San Nicolás de de la Villa, contra la muralla, a Fernán Núñez de Temes o Fernando Muñoz de Temez según otros, tronco de los Fernández de Córdoba.

Opina don Teodomiro Ramírez de Arellano (1) que la casa de los Marqueses de Comáres, sita en el solar que luego fué Convento de San Martín, estaba frente a la iglesia de San Nicolás, y que se dice que su interior era magnífico y toda ella rodeada de vistosas almenas. Al otro lado de la plaza de la Moneda, y dando nombre a las respectivas callejas, estarían el huerto del Vidrio, antigua casa solariega de uno de los mayorazgos de los Duques de Frías, con portada del siglo xv muy buena, y el huerto del Aguila, mayorazgo de los Duques de Medinaceli. Recuerda que Doña Leonor de Córdoba, hija del leal Don Martín, dice en sus memorias inéditas que entre ambas casas se abrió un arco para comunicarlas. Y termina suponiendo que en cualquiera de dichas tres casas pudo haber nacido el Gran Capitán, si bien lo más probable es que se criase en las de más allá de San Hipólito.

La cuestión la resume, tal vez con mucho acierto, nuestro

(1) *Paseos por Córdoba*, por don Teodomiro Ramírez de Arellano, tomo II, página 376. Córdoba, 1873.

gran erudito local del siglo pasado, Ramírez de las Casas Deza (1), emplazando frente a la iglesia de San Nicolás, en lo que fué después Convento de San Martín, la casa de los Fernández de Córdoba señores de Chillón, Lucena y Espejo, después Marqueses de Comares; y en lo que se conoció, durante el siglo pasado, como solares vacíos y figuran en los primeros planos de Córdoba (2) con los nombres de Huerto del Vidrio y Huerto del Aguila, las casas de los Fernández de Córdoba señores de Montemayor y después Condes de Alcaudete, y las casas de los Fernández de Córdoba señores de la casa de Aguilar, respectivamente.

Del historiador cordobés Morales, cuya Historia de Córdoba guarda inédita el Archivo Municipal de Córdoba, dice Orti Belmonte (3) refiriéndose a la vida del Gran Capitán estudiada por aquél: «Coloca su casa solariega en Trascastillo, barrio de San

(1) *El solar de la gran casa de Córdoba y la patria del Gran Capitán*, por D. Luis M. Ramírez y de las Casas-Deza. «Semana Pintoresca Española», Madrid, 1853, página 318.

A la bibliografía clásica acerca del Gran Capitán, recogida, entre otros por Sánchez Alonso, en *Fuentes de la Historia española e hispano-americana*, 1927, pueden añadirse los siguientes, que damos por completar el tema:

—*Montilla y el Gran Capitán*, por Enrique de Coscollar. Montilla, 1924.

—*Romancero del Gran Capitán*, por J. Molero Rojas. 1915.

—*El Gran Capitán*, novela histórica, por D. Torcuato Tarrago y Mateos. Madrid, 1862. Gaspar y Roig, editores.

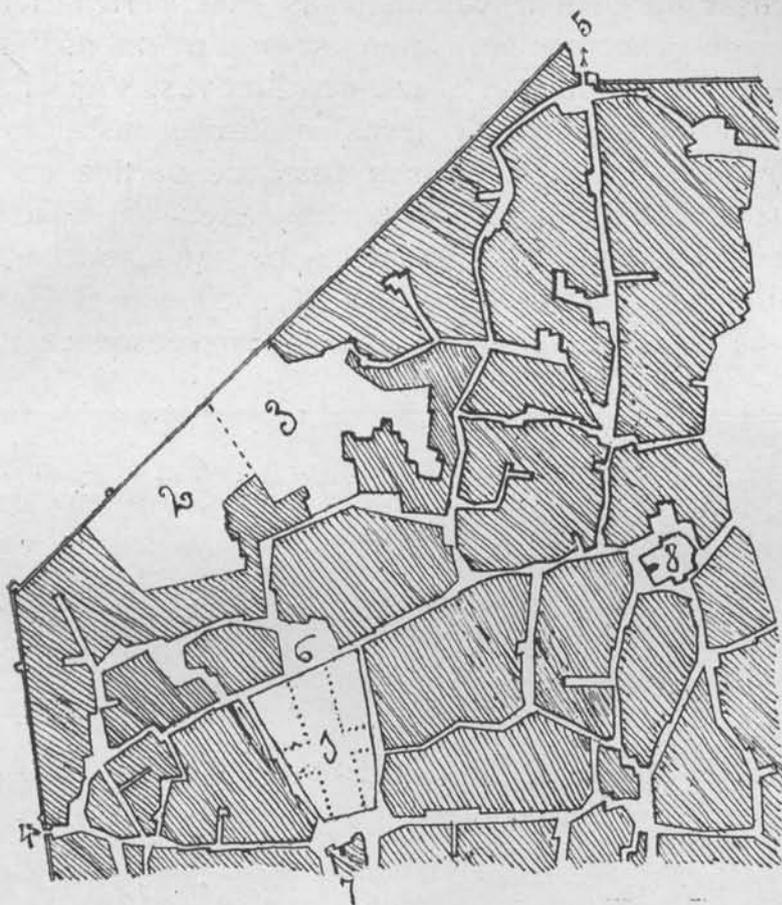
—*Los Grandes de Córdoba (El Gran Capitán)*, y *El Gran Capitán de los Españoles*, folletos de divulgación en la erección del monumento en Córdoba, por José M.^a Rey Díaz, Cronista de la Ciudad. Córdoba, 1923.

—Con la misma ocasión, v. BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, en el cual se insertan informaciones y artículos acerca de *El monumento al Gran Capitán por Inurria. Documentos cordobeses referentes al Gran Capitán*, Reseña de la fiesta literaria, y *Algo de lo que el genio del Gran Capitán aportó al arte de la guerra*, por J. Martín Prat.

(2) Plano de Córdoba de 1851. En el plano de Córdoba de 1884 se llama Huerto del Vidrio el trozo de callejón que hoy es aproximadamente la calle de Conde de Robledo, y que era el del Huerto de Aguila.

(3) *La vida del Gran Capitán*. Según una Historia de Córdoba, inédita, del siglo XVII, del Padre Jesuíta Alonso García de Morales, por D. Miguel-Angel Orti Belmonte. «Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino», 1915, núm. 3, pág. 189

Nicolás de la Villa, datos que he podido confirmar con los títulos de propiedad de los actuales poseedores del Palacio del Marqués de Gelo, edificado en el mismo lugar, y con el testamento de



Angulo N. O. de la ciudad de Córdoba, tomado del plano de la ciudad de 1851, todavía con su recinto amurallado intacto.

- 1, Paseo de San Martín.—2, Huerto del Vidrio.—3, Huerto del Aguila.—4, Puerta de Gallegos.—5, Puerta Osario.—6, Plaza de la Moneda.—7, San Nicolás.—8, San Miguel.

D. Alonso de Aguilar, que al dejar a su hijo *la casa de su mayorazgo*, dice que está situada en San Nicolás de la Villa».

He aquí los párrafos principales del dicho historiador Morales, tomados del Capítulo XXI de su Historia, en que relata «De la niñez y crianza del gran Capitán D. Gonzalo Fernández de Córdoba y Aguilar», en los que hace referencia a la cuestión de que venimos tratando: «Vivían estos señores (los padres del Gran Capitán) en aquellos tiempos en las principales casas que poseen en Córdoba, cerca de San Hipólito, en el barrio que llaman Trascastillo, y en ellas nació D. Gonzalo....» «Tuvo cuan-

do pequeño alguna desunión con su hermano (D. Alonso de Aguilar); salióse de su casa, y aunque presto volvieron a su amistad, no volvió a ella, y así oí referir a viejos de casi cien años; vivió en las Casas de Calatrava...»

Estas casas de Calatrava eran las que pertenecieron a la Orden y luego Encomienda, situadas en un extenso solar que ocupaba casi toda la actual plaza de Cánovas, y gran parte del frente oriental de la calle de Jesús y María, hasta la casa del Marqués de Valdeflores. Esta gran casa fué partida en 1564 por la calle que se ha llamado en muchos años del Paraíso y recientemente del Duque de Hornachuelos, quedando a un lado todo el edificio que hasta hace poco ha ocupado el Hotel Suizo, en el que se conservaba un patio con primorosos capiteles cali-



Portada principal de la casa de la Encomienda de Calatrava, situada en las Tendillas, y derribada a principios de este siglo. Al fondo se vé la entrada de la calle Jesús y María.

fales imitados, reproducción de uno de ellos con inscripción traducida por Amador de los Ríos (1), y que fué vendido, cuyo edificio ha venido abajo completamente con las reformas verti-

(1) *Inscripciones árabes de Córdoba*, por Rodrigo Amador de los Ríos. Madrid, 1879, pág. 341.

ginosas que ha sufrido esta plaza, hasta la última en que se ha colocado en el centro la estatua del Gran Capitán por Inurria. El hado caprichoso ha querido que la estatua ecuestre del gran D. Gonzalo siga la misma ruta que él siguió en vida, desde el lugar que la emplazó Inurria, aldeaño a la muralla de su pretendida casa natal, al solar de la casa que habitó altivamente cuando mozo.

De esta casa ha subsistido además, hasta no ha mucho, la bella portada que reproducimos con dovelas endentadas, de las que en Córdoba sólo se conocen otros dos ejemplares, uno en el Hospital de Agudos, en la calle del Rey Almanzor, y otro en la casa solariega de los Manriques en la calle de este nombre, y cuyo dovelaje acaso tenga un lejano ascendiente en la arquitectura oriental. Esta portada, desaparecida en los primeros derribos del inmueble, la considera Ramírez de Arellano como la principal de la casa de la Encomienda (1).

En definitiva, tanto por la opinión de los más conocidos escritores cordobeses, cuanto porque tradicionalmente así se dice, parece que la casa donde pudo haber nacido el Gran Capitán en Córdoba es el solar que se llamó Huerto del Aguila, en el que hoy se levantan la casa del Marqués del Mérito y el Palacio de Gelo, con los restos de casa que fué del Conde del Robledo, posteriormente gran cochera de vehículos de alquiler durante bastantes años, y ahora recientemente trasformada en extenso garage, bajo el mismo nombre comercial de El Sport.

De los restos que de ella han llegado a nuestros días merece que nos ocupemos, siquiera porque todavía es llamada por la gente «la casa del Gran Capitán».

* * *

Esta zona es de las que han sufrido más evolución en las reformas urbanas que en Córdoba se vienen operando en este siglo.

Cuando Ramírez de las Casas-Deza escribía su artículo del «Semanario Pintoresco» a mediados del pasado siglo, dice refiriéndose a este barrio: En un barrio de la ciudad de Córdoba, solitario, de calles estrechas y algunas terrazas, poblado de hu-

(1). *Guía artística de Córdoba*, por Rafael Ramírez de Arellano, 1896, pág. 84.

mildes casas, se hallan algunos huertos que fueron en otro tiempo magníficas habitaciones de poderosos...

El barrio de casas humildes y calles terrizas ha evolucionado de tal modo, que hoy ha vuelto a ser el más rico y aristocrático de Córdoba y la más hermosa arteria urbana de la Córdoba actual, la calle del Gran Capitán, atraviesa estos lugares. Con motivo de las últimas reformas, sobre todo del alcantarillado, se ha removido el subsuelo de la zona que hablamos, a bastante profundidad, generalmente en toda su profundidad arqueológica, sin que se hayan obtenido, en el trayecto del Gran Capitán, vestigios importantes de mansiones musulmanas ni posteriores.

En esta zona, los hallazgos principales del subsuelo han sido de época romana. El arquitecto municipal en el año que se ha hecho la alcantarilla central del paseo del Gran Capitán, don Rafael la Hoz, levantó un apunte a escala, de los estratos descubiertos en la obra de alcantarillado, que parece haberse perdido, y que en esencia demostraba lo siguiente: a gran profundidad (hablamos en términos arqueológicos) que oscilaba entre cinco y siete metros de la superficie, se hallaban restos romanos vulgares, como tejas planas, trozos de ánfora, candiles, etc. Encima, sobre todo en la zona que corresponde a los huertos del Vidrio y del Aguila señalados, dos a tres metros de tierra negra, laborable (de huerto probablemente) estéril de objetos. Más arriba, zona de teja de tipo árabe, sin restos de construcciones, que debieron ser muy pobres. Cerca ya de la superficie estratos confusos de tierra laborable y teja y cascote vulgar.

Merecen especial mención en esta zona los hallazgos que constantemente se han hecho en el espacio que ocupaba la llamada Plaza de la Moneda, entre San Hipólito y la actual Audiencia. Cuando se construyó este edificio, hará unos quince años, o algo más, de los cimientos del mismo se extrajeron abundantes restos romanos, trozos de mármoles de pavimento, de cornisamentos, de fustes, de frisos labrados y pilastras. Verídicos testigos presenciales aseguran que se halló el busto, a tamaño natural, de un personaje romano, acaso emperador, que fué admirado por muchas personas, entre ellas el célebre escultor Mateo Inurría que lo encontró de notable factura y prodigiosa técnica. Era Alcalde a la sazón don Rafael Conde Giménez. Del destino que se le diera a este busto no sabemos nada.

Con motivo de las obras de hace dos años, al abrir las zanjas del alcantarillado, al llegar al ámbito de la Plaza de la Mo-

neda, volvieron a encontrarse abundantes restos romanos, denunciando que acaso ese recinto lo ocupó algún edificio público de importancia. Merece señalarse una especie de plataforma o enlosado de gruesas lápidas, y trozos de fustes de mármol. Un hermoso capitel romano, de mediano tamaño, lo conserva el contratista de dicha obra, señor Gutiérrez.

En el Instituto de Segunda Enseñanza se guardan diversos trozos de frisos, pilastras y cornisas, hallados en la Plaza de la Moneda, o sea en el trozo del Gran Capitán que hay a la altura de San Hipólito correspondiente a aquélla, a los que antes nos hemos referido, hallados en los trabajos de cimentación de la Audiencia. Por su carácter han pretendido algunos arqueólogos locales que acaso pertenecieran al Teatro, cuya verdadera ubicación no es conocida.

No hay que olvidar que bastante cerca de este lugar, al otro lado de San Hipólito, se han hallado abundantes restos romanos, que permiten ubicar en este ángulo de la ciudad el gran establecimiento de las Termas o Baños romanos (1). También han sido vistos los cimientos de los torreones cuadrados que flanqueaban exteriormente la muralla de la ciudad, desde la esquina de la Victoria hasta la del Paseo del Gran Capitán. En este mismo, hubo de ser atravesada la muralla por la cloaca, sacando sillares del característico módulo romano. Aquí parece que hubo un torreón avanzado o torre albarrana, de tiempos mudéjares, emplazada por el mismo sitio que ocupó primeramente la estatua de D. Gonzalo.

Por fin, también se han hallado en esta zona, a la entrada de la calle Conde del Robledo (antiguo Huerto del Aguila), un ara, con inscripción, que parece se guarda en el Museo Municipal. Otra se halló tras el ábside de San Nicolás, también en la obra de la cloaca.

Amador de los Ríos (2) da cuenta de un capitel hallado al construir la casa del Marqués del Boil en la calle del Gran Capitán, con inscripción de Abderrahmán.

En el emplazamiento de la casa del Marqués de Comares, casi frente a la calle Morería, una fuentecita mudéjar, de mosai-

(1) *¿Las Termas de la Córdoba romana?*, por Francisco Azorín. BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, abril-junio 1923.

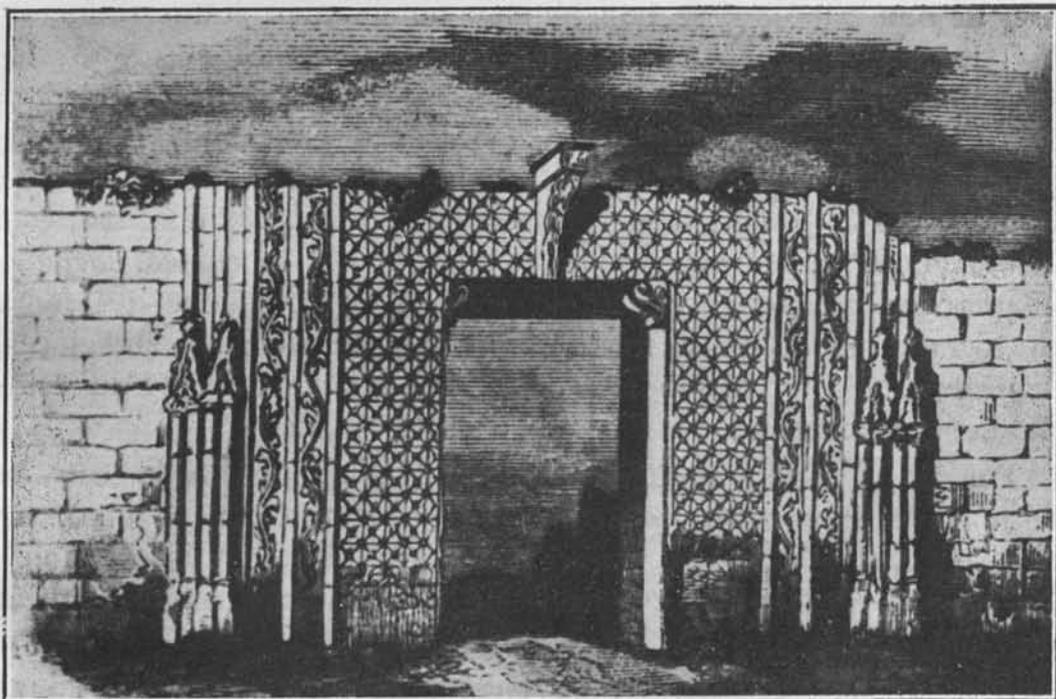
(2) *Inscripciones...*, pág. 343.

co, que puede ser del xiv o del xv, que se conserva en el Museo Municipal, es el principal testigo de la época que hemos de describir.

* * *

De la casa del Gran Capitán, llamada siempre en Córdoba la casa del Aguila, por ser este el emblema de la casa de sus padres, colocado sobre todas las portadas, y sosteniendo dicho animal entre sus garras el escudo nobiliario de la familia, pocos restos han llegado a nosotros.

De estos pocos restos se pueden señalar, la portada descrita por Ramírez de las Casas Deza en su artículo del «Semanario Pintoresco» antes señalado, y el patio de que a seguida hablaremos.



Portada de la casa llamada del Aguila, demolida en 1852.

De esta portada del Aguila, que daba nombre a la casa y a la calle, y que debió ser conocidísima en Córdoba, inserta este autor de que hablamos un dibujo a pluma en su mentado trabajo, del que adjuntamos reproducción fotográfica, y que da idea del lamentable estado en que ya se encontraba a mediados del pasado siglo.

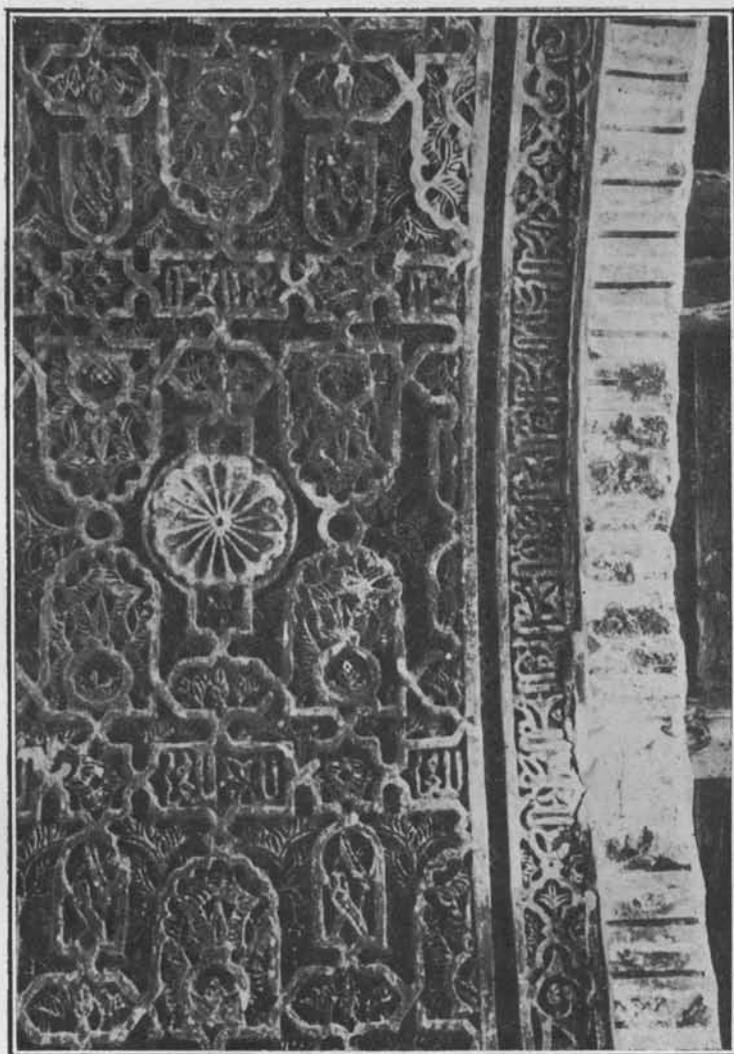


Mitad meridional del patio de la casa del Águila.



Frente del patio que mira al norte.

Es una portada de fines del xv, o más bien principios del xvi, en que ya va desapareciendo el gótico, de cuyo último período es una clara muestra esta portada, por las pilastras rematadas en conopios que la flanquean, y los baquetones entre los cuales corren las cardinas. La opinión que apuntamos de que acaso sea esta portada ya de principios del xvi, la fundamentamos en la decoración, al parecer de almohadillado que cubre todo el frontis de la portada. Fué demolida esta fachada en 1852.



Detalle de la parte central del intradós.

El otro resto arquitectónico de cierta importancia que ha llegado a nuestros días, convertidas sus galerías laterales en cuadras y actualmente en garages, es un sencillo patio rectangular, que debía ser uno de los principales de la casa, apesar de su escasez de elementos artísticos.

Orientado aproximadamente de norte a sur en su eje mayor, damos dos fotografías del mismo, con las que se obtiene casi todo el conjunto, en las que pueden observarse los modestos herrajes de los balcones, muy frecuentes en otras casas solariegas de Córdoba, donde es raro hallar balconajes artísticos de importancia; y el sistema de arcadas que lo constituyen, fecha-

Intradós del arco mudéjar existente en la casa del Gran Capitán.



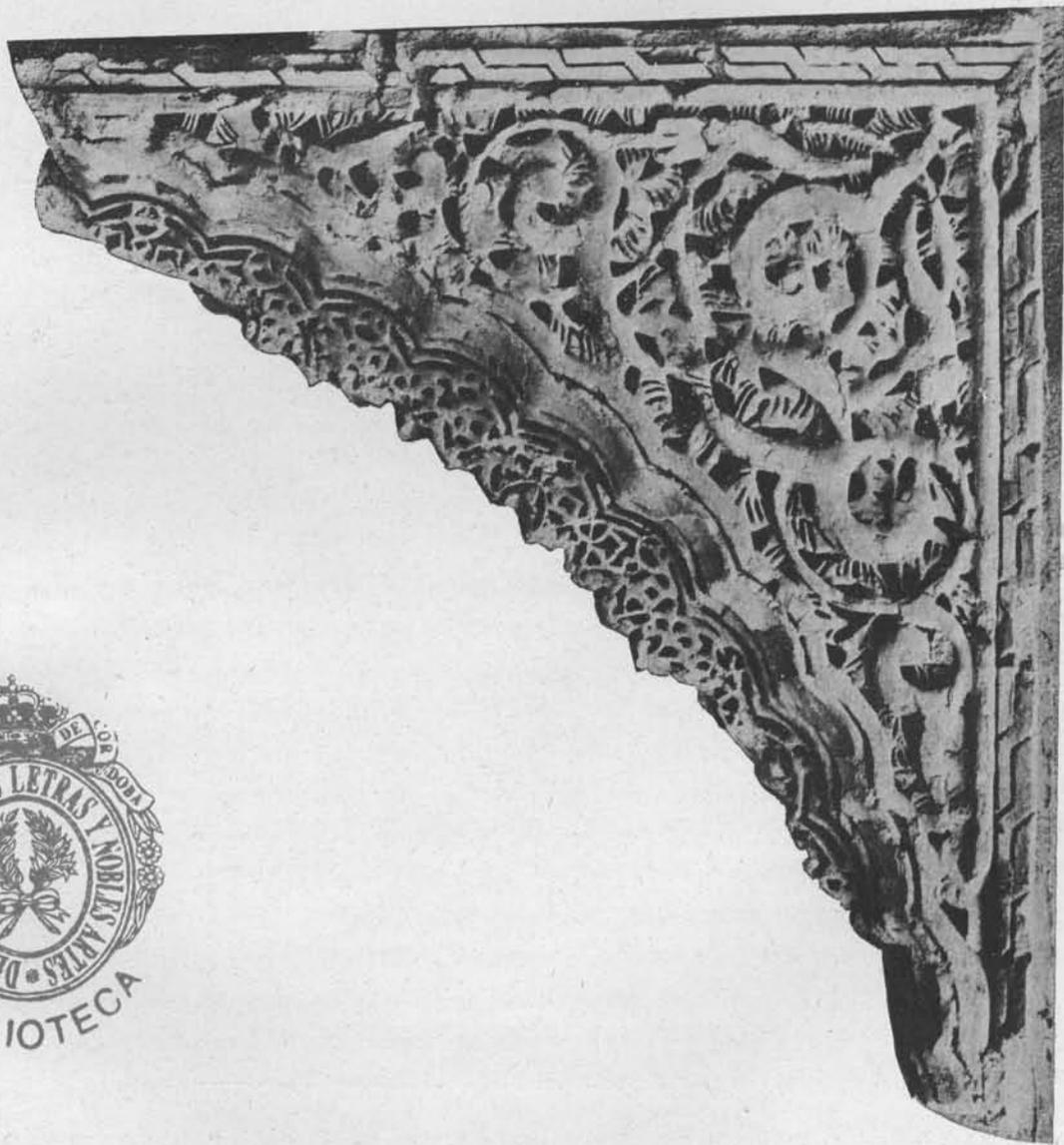
bles también, por el alfiz que las recuadra y el arco de medio punto, en el siglo XVI, aunque estos términos, en construcción tan elemental, sean poco fijos para su cronología.

El frente orientado hacia el norte tiene el arco central, de los tres que lo constituyen, más alto que todos los restantes. A su fondo se abre otro arco de yesería mudéjar que ahora mencionaremos, y que dá paso a otro patio o jardín.

Este arco de yesería estaba oculto con tabiques, pero en la

reforma reciente fué descubierto, y aunque en mal estado, fueron desmontadas sus piezas y remitidas para su conservación al Museo Arqueológico Provincial, donde se encuentra actualmente.

Es de regulares y bellas proporciones, y sus características son las del arte mudéjar del siglo xiv, por sus lacerías, palme-



Albanega o enjuta del arco mudéjar descrito.

tas y factura general. Tiene en el centro un floroncillo en forma de concha, y sus bordes están recorridos por una moldura festoneada.

La decoración de lacería de este arco, deja unas cartelas con inscripción, en las que se lee la ya bien conocida frase

الله الملك il málik liláh, (el imperio—eterno—para Dios), que viene repitiéndose desde los tiempos califales, siendo muy abundante en toda la cerámica de Medina Azahara (1), y se perpetúa a través de la cerámica y la arquitectura mudéjar, en tanto subsiste la tradición de este arte morisco en España.

Como esta inscripción está hecha con molde o sello, el artista la ha podido colocar unas veces completa, como lo está en los trozos de inscripción lateral, junto a las borduras externas del intradós; pero otras veces incompleta y cortada arbitrariamente, como sucede en las cartelas del entrelazado que dejamos citadas. Parece que es siempre la misma, y nuestros ligeros conocimientos de la lengua árabe los confirmó en esta lectura el docto arabista de Rabat Mr. Levi Provencal en reciente visita al Museo Arqueológico.

Al costado de poniente del patio, que carece de arquerías, se abre una vasta estancia o cuadra; con robusto artesonado de gruesas vigas, con zapata, y casetones sencillos, sin decoración alguna.

Lo más interesante de este patio, como de otros muchos de Córdoba, es la serie de capiteles, mejor diríamos de columna completa, aunque el interés se concentre en el capitel, que sustentan sus arcadas.

Sabido es que en la mayoría de los patios cordobeses, siguiendo la vieja tradición que tiene su más claro ejemplo en la misma Mezquita Catedral, se aprovechan materiales de acarreo de otras culturas ya pasadas, y se vuelven a colocar en viejos fustes los viejos capiteles que se encuentran enterrados, bien en el subsuelo de la misma capital, o ya en las abundantes ruínas de sus alrededores, como las de Medina Azahara y Medina Zahira y las de otros muchos alcázares que existieron cercanos a Córdoba en sus épocas de esplendor.

También muchos de ellos seguramente, habrán sido siempre columnas de patio, pero su carácter de material de acarreo lo denota generalmente la diversidad de estilos y tamaños, como sucede en el patio de que tratamos.

Esta abundancia de capiteles especialmente califales, y alguno que otro de más viejas civilizaciones, que se encuentran en los

(1) *Excavaciones en Medina Az-Zahara (Córdoba)*. Memoria de los trabajos realizados por la Comisión Delegado-directora de los mismos. 1926, pág. 26 del texto.

patios cordobeses convirtiendo muchos de ellos en pequeños museos de arte, ha sido notado por cuantos han descrito antigüedades o se han referido simplemente al carácter típico de la población.

La abundancia de capiteles califales es sobre todo tan notable, que muchos se han preguntado cual puede haber sido la fuente de tan abundante procedencia, porque aunque bien pudo suceder que las casas de los cordobeses más notables de la época musulmana tuvieran en sus patios o estancias estas notables piezas artísticas, teniendo muchas de ellas inscritas en el ábaco, generalmente, el nombre de algún califa, Abderrahmán III o su hijo Alhaquen II casi siempre, denota esto que procedían de construcción califal.

Ya hemos apuntado que la sin par Medina Azahara ha debido ser inagotable cantera de estos restos arquitectónicos. Algún día pensamos hacer un memorial de la destrucción de Medina Azahara, mencionando los lugares donde hoy se hallan muchos de sus restos. Será oportuno adelantar que la destrucción más sistemática de la sin par ciudad de los califas cordobeses la llevaron a cabo los almohades (1), que trasladaron al Africa bastantes capiteles, pilas y otros restos artísticos, y acaso fueron también ellos los que llevaron a Sevilla el sin número de columnas con todos sus elementos que sirvieron para construir el Alcázar y la Giralda.

También debe recordarse la gran extracción de piedra de cantería que en Medina Azahara debió hacerse en el siglo XIII, para construir con ella las iglesias de la Reconquista que San Fernando levantó de nueva planta, en alguna de las cuales, como San Pablo, existen bellos capiteles califales en los ábsides laterales y en la portada del callejón norte.

Bien sabido es que luego, en todos los siglos posteriores hasta nuestros días, cada vez que se ha excavado en Medina Aza-

(1) *Sanctuaires et forteresses almohades*, por Hneri Basset y Henri Terrasse. Hésperis, Rabat.

En este trabajo se menciona una interesante serie de capiteles del Califato de Córdoba existentes en lugares preferidos de las mezquitas almohades.

Lo mismo podríamos decir del trozo de pila del Museo de Argel, procedente de Rabat, del que da cuenta Mr. Luís Mercier en su bella traducción del libro árabe de Ali ben Abderrahmán ben Hodeil el Andalusi, bajo el título *La parure des cavaliers et l'insigne des preux*, Paris, 1924, pág. 406.

hara para beneficiar piedra, se habrán hallado bellos capiteles que han venido a exornar los típicos patios cordobeses.

Lo mismo cabe decir de Medina Zahira y otros alcázares, según dejamos apuntado.

A la verdad, dice Amador de los Ríos (1) que si no hubieran guardado los escritores musulmanes memoria alguna de la grandeza que ostentó un tiempo la antigua corte de Al-Andalus; si para acreditarla todavía con mayor eficacia no existiese la celebrada Aljama de los Califas, bastaría ciertamente la inestimable riqueza de miembros arquitectónicos atesorada en la moderna Córdoba, para atestiguar, con irrefutable elocuencia, que en aquella ciudad, hoy silenciosa y decaída, alzóse un día la capital del Imperio Omeya, que vieron con asombro así musulmes cual cristianos (2).

Pues bien, de estas procedencias anotadas son seguramente los capiteles que existen en este patio. Solo faltan tres de ellos, que hará unos quince años próximamente fueron desmontados, por su inestimable valor arqueológico y artístico, y sustituidos por informes trozos de piedra, habiéndose remitido tan notables piezas, de que más adelante nos ocupamos, al Museo Arqueológico de Madrid, donde se hallan, de lo cual se dió cuenta en sesión de la Comisión provincial de Monumentos de Córdoba, de 2 de octubre de 1923 (3).

Tanto los fustes de las columnas, cuanto los cimáceos que sobremontan los capiteles, son musulmanes, identificables por sus líneas generales y proporciones, por el collarino típico del fuste califal y caracteres generales inconfundibles.

La serie de capiteles de este patio la enumeraremos próximamente por orden cronológico de estilos.

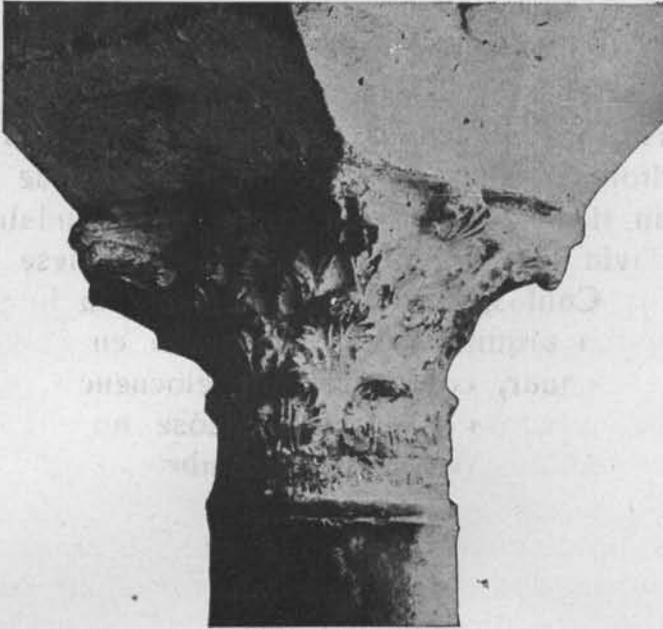
1. Capitel romano, con todos los caracteres del arte clásico. Sabido es que en Córdoba se hallan numerosos capiteles roma-

(1) *Inscripciones árabes de Córdoba*, por Rodrigo Amador de los Ríos. 1879, págs. 339 y 353.

(2) Para satisfacción de quienes se ocupan de estos asuntos, me apresuro a notificarles que el competente arquitecto y arqueólogo don Félix Hernández tiene en preparación un interesante trabajo que viene a formar una colección o corpus de capiteles califales de Córdoba, para el que tiene ya reunidos numerosos elementos. A su amabilidad debo las fotos de los capiteles que se hallan en el Museo de Madrid.

(3) Actas de dicha Comisión.

nos, unos en hallazgos de época, y otros utilizados, acaso también sin interrupción desde su tiempo. El empleo por los musulmanes de estos capiteles, de cuyo tipo deriva el capitel califal, es notorio, especialmente en las primeras construcciones y ampliaciones de la Mezquita-Aljama. Fuste y cimáceo son musulmanes.



Capitel romano

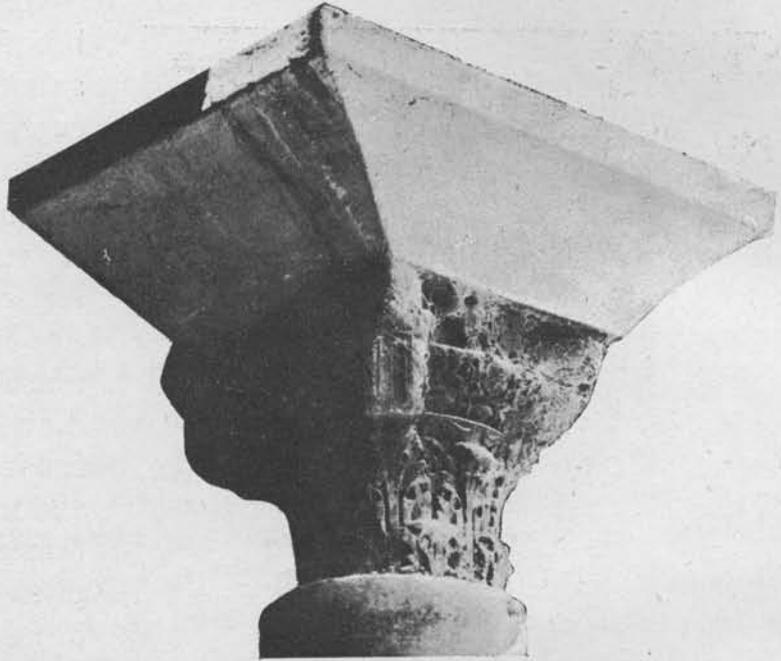
época en Andalucía y concretamente en Córdoba, donde las influencias locales han hecho variar seguramente el tipo, dentro del módulo general. La serie de estos capiteles que se hallan en la primera parte de la Aljama construída por Abderrahmán I, permite sin embargo hacer la clasificación del tipo general. El fuste que sustenta este capitel es de granito gris, y el cimáceo musulmán. Notemos



Capitel visigodo o latino-bizantino

que en la parte primera de la Mezquita a que aludimos se hallan algunos fustes de granito gris sustentando capiteles de este tipo.

3. Capitel califal, de orden compuesto, en el que todavía se advierten reminiscencias del arte clásico. Es el tipo más abun-



3. Capitel califal de tiempos de Abderrahmán III.

dante en la primera mitad del siglo X, en tiempos de Abderrahmán III. Fuste y cimáceo musulmanes.



4. Capitel califal de tiempos de Alhaquem II.

4. Capitel califal de estilo alhakemí. Es el tipo más evolucionado dentro del arte califal, que siguiendo el tipo corintio o compuesto (corintio en este caso) entrelaza sus nerviaduras tan profusamente que semejan las celdillas de un panal, de donde el nombre vulgar de capiteles «de avispero» que se les da en Córdoba. Son ya del Califato avanzado, de tiempos de Alháquem II o de su hijo Hixen II. Fuste y cimáceo típicamente musulmanes.

5. Capitel califal, de orden corintio. Ofrece una grosera labor a trépano, que parece está sin terminar. Columna y cimáceo musulmanes. Recordemos que en Córdoba mismo se encuentran algunos capiteles con la-

bor a trépano sin terminar, como el del pórtico de la capilla del Hospital del Cardenal Salazar.



5. Capitel califal.

por Alháquen II. También parecen adivinarse algunas influencias almohades, y como tales a falta de mejor estudio, venían siendo clasificados hasta ahora en Córdoba, ya que es bien sabido que el arte almohade ha venido siendo hasta estos años el cajón de sastre al que se adjudicaba todo lo que tenía sabor árabe sin clasificación precisa, pero que ya tiene sus características bien determinadas, merced sobre todo a los trabajos de los arqueólogos franceses (1) en los monumentos almohades de Ma-

6. Capitel mudéjar, sobre fuste y cimáceo musulmanes. Este tipo de capitel, al que nos atrevemos a clasificar entre los mudéjares, es frecuente en Córdoba. Da la sensación de un capitel de la época cordobesa musulmana que ha perdido su gracia y líneas fundamentales. El observador recuerda inmediatamente los robustos capiteles con sóbrias hojas de acanto, ya corintios, ya compuestos, de la ampliación de la Mezquita



6. Capitel mudéjar del siglo XIV.

(1) V. especialmente *Sanctuaires et forteresses almohades*, por Henri Basset y Henri Terrasse. Hésperis. Rabat.

rruecos, en los que se encuentra con mucha pureza, y sin las mixtificaciones que podría presentar en algunos lugares españoles, como sucede en Sevilla, muy modificado por todas las modificaciones posteriores.

Este capitel que reseñamos, ya sin gracia, de líneas desvaídas, sobre todo en su cuerpo, es claramente una imitación del robusto capitel califal de la Mezquita. Para fecharlo en el siglo xiv nos basamos en que se halla con las mismas características en sitios tan determinados como la capilla de Villaviciosa de la Mezquita Catedral, en los que se advierte de manera bien precisa su diferencia con el califal y su contemporaneidad con la construcción de Enrique II de Trastámara. Reconocemos que los capiteles de este periodo son los que se pueden llamar de estilo granadino o merinita, pero las imitaciones de los capiteles califales son bien notorias en esta época, como sucede en esta misma capilla, en la que se ven imitaciones ya del tipo califal de avispero, ya del de hoja sencilla, como es el que mencionamos.

Todavía podríamos apuntar la sospecha, radicalmente diferente de la clasificación anterior, de que este capitel fuera de los primeros tiempos de Abderramán III, o sea de la misma serie que los existentes en las galerías del Patio de los Naranjos de la Mezquita correspondientes a las primeras construcciones, que seguramente son del tiempo de este Califa. Estos capiteles son también de construcción menos robusta que los que se han de labrar después bajo Alháquem II, y sobre todo, tienen un detalle que los acercan mucho al que ahora enumeramos, que es la existencia de un largo tallo floral, erecto y sencillo, que nace de la primera fila baja de hojas de acanto, y viene a abrirse en sencilla flor o fruto sobre las hojas de la segunda fila o superior. En el capitel de esta casa es una roseta cuatrifolia.

Por este detalle, repetimos, sería un capitel de la primera mitad del siglo x. Por sus líneas generales y forma del equino es un capitel mudéjar del xiv, imitación de los califales. Esperemos opiniones más autorizadas.

Pero, los capiteles más interesantes de este patio, únicos dos de ellos, en la serie de los capiteles califales de Córdoba, fueron los tres que se enviaron al Museo Arqueológico de Madrid en 1913, privando de su posesión a la tierra que los vio nacer, y los ha conservado durante tantos siglos.

Uno de ellos, con inscripción, es del tipo árabe-bizantino que

tan bien caracteriza la formación del arte califal. Por la elegancia de sus labores y profundidad de su talla, damos fotografía de trcs de sus frentes.



7. Capitel califal de tipo árabe-bizantino. Vista de tres de sus costados.

Los otros dos son a cual más notables. Clasificados ambos como del tiempo de Almanzor, constituyen dos eslabones interesantísimos de la cadena que une históricamente el arte hispanomusulmán de Córdoba con los orígenes de la escultura románica de los siglos x y xi, y aun de otras manifestaciones de ese arte que tanto debe al Califato, como han demostrado los trabajos de Kingsley Porter, Gómez Moreno, Male, Lambert y otros (1).

Uno de estos capiteles es todavía del clásico tipo califal llamado «de avispero», en el que el entrelazado de los tallos florales

(1) En otra ocasión (*Contestación al discurso de recepción de D. Victoriano Chicote en la Real Academia de Córdoba*, BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA, julio a septiembre de 1927, pág. 367) hemos hecho alusión a los arqueólogos que ya forman escuela en este sentido. Recordemos además:

A. Kingsley Porter: *Romanesque sculpture of the pilgrimage roads*. Boston. Diez volúmenes.

E. Male: *L'art religieux du XIII^e siècle en France*. Paris.

M. Gómez Moreno: *Iglesias mozárabes*.

se ha estilizado tanto, que su entrecruzamiento recuerda las celdillas de un panal; pero en el que aparece ya figura animal.



8. Capitel califal de tipo almanzoreño. Fines del siglo X.

Dos aves, del marcadísimo sabor oriental que ofrece toda la figura animal del Califato, se miran por el pico, ofreciendo su talla los típicos detalles de técnica escultórica que caracterizan el arte cordobés.

El otro es de un tipo completamente aparte de la serie califal clásica. Ha perdido la doble fila de hojas de acanto que el capitel cordobés venía conservando como tributo a su filiación clasicista; las volutas se han transformado en cabezas de león, que aun conservan toda la influencia caldeo-asiria que a través del arte musulmán ofrece la escultura del rey de los animales, basta llegar incluso a los leones de la Alhambra; y el cuerpo del capitel es un tronco de cilindro, en el que con una típica técnica del relieve, se ha tallado una profusa decoración vegetal, entre cuyas ramas, hojas, flores y frutos, hay pájaros o aves, que le dan el conjunto un inusitado movimiento.

Sería ocioso dejar de consignar el estrecho parentesco de esta peculiarísima técnica y sentido decorativo, con el que presenta la rica serie de marfiles cordobeses, ya tan estudiada por eminentes arqueólogos (1), y que evidencia la unidad del arte califal en este periodo.



9. Capitel almanzoreño, con abundante representación floral y animal.

(1) *Los marfiles cordobeses y sus derivaciones*, por M. Gómez Moreno, en «Archivo español de Arte y Arqueología», Madrid, septiembre-diciembre, 1927.

Marfiles y azabaches españoles, por el Dr. José Ferrandis, Edit. Labor, Barcelona, 1928.

Marfiles de San Millán de la Cogolla y Escultura de Santo Domingo de

También merecen aquí ser consignados los hallazgos verificados en Alamiría, la posesión campestre de Almanzor cercana a Córdoba, análogos al capitel aquí mencionado.

Nos referimos al trozo de ornamentación en mármol, con inscripción y dos cabezas de león enfrentadas, hallado por Velázquez en excavaciones oficiales (1); y a la magnífica pila, rota por desgracia, pero suficientemente completa hallada también en Alamiría por el actual propietario de esta finca señor Conde de Artaza, y cuya decoración de hojas de acanto, y cabezas de león y cabra alternadas, hacen de ella uno de los más bellos ejemplares del arte cordobés (2).

Traemos a colación estos hallazgos, tanto por su parentesco artístico con el capitel que reseñamos, cuanto para emitir la sospecha de la posible procedencia también análoga de unas y otras piezas, pues no hay que olvidar que esta finca de Almanzor (Munia-Alamiría (3) o almunia de los Amiríes), se ha llamado después, hasta nuestros días, el Aguilarejo, por pertenecer al mayorazgo de la casa de los Aguilares, del tronco de donde nació el Gran Capitán, y en cuya finca pudieron ser hallados, y traídos a Córdoba para ser colocados en el patio de su casa solariega.

El carácter de este artículo, simplemente enumerador, sin erudiciones técnicas, reservadas a los arqueólogos, nos evita mayores digresiones vedadas, por otra parte a nuestra ignorancia.

No sabemos en que fecha dejó esta casa de ser la solariega

Silos. Conferencia pronunciada por D. Serapio Huici en la Residencia de Estudiantes. Madrid. Calpe. 1925.

(1) *Medina Azzahara y Alamiriya*, por D. Ricardo Velázquez Bosco. Madrid. 1912.

De los dos trozos con decoración animal hallados en Alamiría de que da cuenta en esta obra el Sr. Velázquez (págs. 31 y 32, y lám. XXXV) desconocemos donde se puedan encontrar.

(2) *Las ruinas de Alamiría*, con descripción y grabado de la pila, informe oficial redactado por D. Samuel de los Santos, en *Anales de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Córdoba*. 1926. Córdoba.

(3) La etimología de Alamiría dada por Velázquez (op. cit.), es equivocada. Ya muchos años antes había tratado este punto de etimología árabe M. Dozy en sus *Recherches...* La verdadera acepción es la de Muniat Al-Amiría, almunia o huerta de los Amiríes o Amiridas (el apellido de la familia de Almanzor).

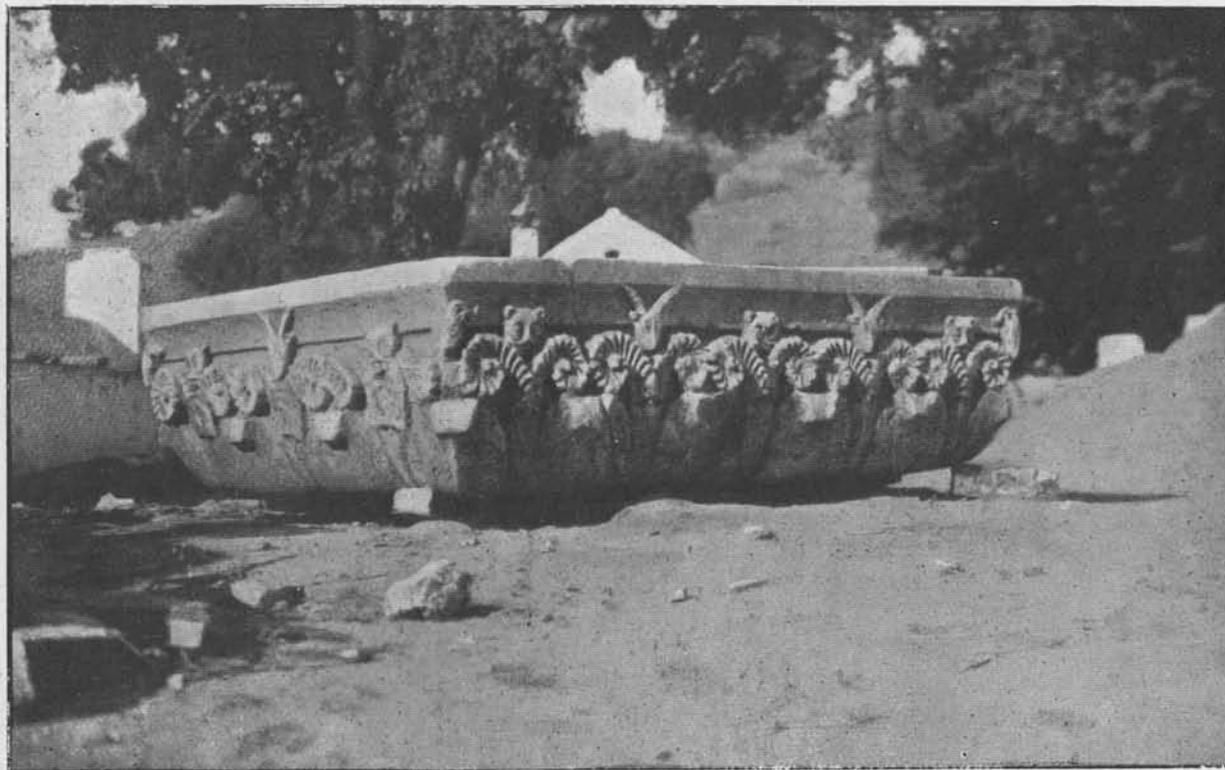
de los Aguilares, pues aun cuando es cierto que ha estado en posesión de personajes de dicha casa y descendencia casi hasta nuestros días, sus patios y estancias hace ya mucho tiempo que dejaron de ser albergue de aquella ilustre rama, alguno de cuyos miembros dió tanto honor y fama a la ciudad de Córdoba.

Solo encuentro un dato que, por referirse a los Fernández de Córdoba menciono aquí, sin que sepa si tiene relación exacta con el tronco de ellos que vivió esta casa. Dice así: «el Señor Don Gómez Fernández de Córdoba, Cavallero de el Abito de San Tiago, hijo de los Señores Don Antonio Fernández de Córdoba, y Doña María de Figueroa quartos señores de Belmonte, fué quinto Señor de esta Villa; el qual sirvió en la Conquista del Peñón y otras partes, siempre a su costa; por cuyos servicios le tuvo la Magestad del Rey Nuestro Señor Don Felipe Segundo hecha merced de Capitán de la Guardia Española, en la ciudad de Badajoz, lo qual no tuvo efecto, por morir en su casa muchos criados del contagio de Catarrillo, y mandarle salir della, y tapiarla» (1).

RAFAEL CASTEJÓN.



(1) *Tratado apologético de la vida y virtudes de el Venerable Varón el Padre Cosme Muñoz*, por Don Luis de Mercado y Solís. Segunda impresión. Con licencia en Córdoba: por Andrés Carrillo, año de 1654. Y por su original en la Imprenta de Esteban de Cabrera, impresor mayor de la dicha ciudad, año de 1719. Dedicatoria.



Pila de Almiria